

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica El Siglo Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 44, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Más acerca del último decreto sobre exámenes.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—Del estudio químico de la sangre en la terapéutica.—PRENSA MEDICA.—Método curativo del ozena.—Del empleo terapéutico de las corrientes continuas.—De la orquitis reumática unida á la fiebre.—Empleo del fósforo en ciertas afecciones de la piel.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Monte-pío facultativo.—VARIETADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

MAS ACERCA DEL ÚLTIMO DECRETO SOBRE EXÁMENES.

Con motivo del decreto en que se derogan los artículos 5.º y 12 del de 6 de Mayo de 1870, restableciéndose en los exámenes de prueba de curso las calificaciones de *sobresaliente*, *notablemente aprovechado*, *aprobado* y *suspenso*, ocurrió pocos dias hace, como saben ya nuestros lectores, en esta corte, y ha vuelto á repetirse el martes, cierto movimiento estudiantil, que por decoro de los que cultivan las letras y las ciencias llamaremos manifestacion pacífica, aunque hayan sobrado las vociferaciones, con la consiguiente alarma de las gentes pacíficas. Dicho que hubo agitaciones de este género, queda tambien significado donde tuvieron su origen, cómo se alentaron, etc.

Estudiantes de medicina, segun los diarios políticos, instigados no sabemos por quién, pero sin duda por alguien, fueron más ó menos tumultuariamente á la Universidad, á la Facultad de Farmacia y los Institutos de segunda enseñanza, y excitaron, con escaso éxito, á los de estas escuelas para ir en gran número al ministerio de Fomento y pedir al ministro la derogacion del flamante decreto ó su inobservancia hasta el año próximo, suponiéndose mal dispuestos ogaño para sufrir las susodichas calificaciones. Hubo, segun refie-

ren, sus voces de abajo el decreto, viva la enseñanza libre, y aun abajo el ministerio. Presentáronse efectivamente en Fomento una y otra vez y los recibió cortésmente el Sr. Valera, director general de Instruccion pública, por no encontrarse allí el ministro; y oidas sus razones les advirtió, con la firmeza y claridad convenientes, que no podia accederse en manera alguna á su peticion, y que él, por su parte, no accederia si fuese ministro, pero que haria presente la pretension al que lo era para que resolviese.

Tal es el hecho en toda su sencillez; debiendo añadir que el martes, despues de haber el grupo recorrido varias calles, mostró intento de llegar al Congreso, y quizás lo hubiera efectuado á no evitarlo la autoridad.

Procediendo á juzgarle, ocurren acerca de él diversas consideraciones.

Con sinceridad lo decimos: en el fondo de la queja de los estudiantes se advierte alguna razon, que parece pintada para condenar el sistema actual de enseñanza: la razon es, que, por ignorar que habian de sufrir calificaciones, se han preparado ménos bien de lo que debian para exponerse á tal censura. Hay en realidad motivo para prescindir por este año de las calificaciones; pero le hay mucho mayor para arrumbar, como trasto desvencijado é inservible, un sistema que permite estudiar tan poco que faltan fuerzas á los estudiantes para someterse á esas débiles pruebas.

Y sin embargo, merece nuestras sinceras alabanzas la cortés pero firme y digna respuesta que en ambas ocasiones ha dado el Sr. Valera; que tiempo es ya de hacer entender que no ha de tenerse perpétuamente perturbada la enseñanza, en particular la de la medicina, segun el capricho ó interés de un cortísimo número de ocultos instigadores.

Pero vamos á permitirnos presentar una consideracion al ilustrado criterio del Sr. Valera ó de quien le

reemplace. ¿No advierte que las calificaciones de que se trata hacen parte en realidad de un plan de instrucción pública distinto del que rige? Sin la matrícula previa; sin la asistencia obligatoria á cátedra; sin que los profesores puedan informarse durante el curso de la capacidad y aplicación del alumno; presentándose á exámen jóvenes desconocidos, quizás procedentes de largas tierras, que no han estudiado en escuela alguna ó lo han hecho en la que fué más de su gusto; siendo de ordinario los exámenes caprichosos y rapidísimos; pudiendo ser, y aun siendo no pocas veces, amañados por efecto de deplorables vicios que han penetrado en ciertas escuelas, ¿no es punto ménos que imposible una calificación acertada y justa de los examinandos?

¿Qué sucederá cumpliendo fielmente el art. 2.º del decreto que nos ocupa? Sucederá, al ménos en algun establecimiento de enseñanza, que hasta los más dignos de la *suspension* alcancen la nota de *sobresalientes*, ó al ménos la de *notablemente aprovechados*, si pertenecen á ciertas agrupaciones, cuentan con alguna audacia, ó van á prepararse á lugares que ellos averiguarán facilísimamente... Y las calificaciones darán motivo á mayor escándalo; y no significarán nada, ó significarán lo contrario de lo que debieran; y los catedráticos probos y decentes huirán de los tribunales buscando pretextos; y... ¡Basta!

Para poner remedio al estado actual de la enseñanza hay que deshacer lo hecho desde Octubre de 1868 y construir de nuevo, teniendo presente cuanto ha precedido y no olvidando las lecciones de la experiencia. Así y todo, tememos que alguna escuela no sea susceptible de enmienda; y que despues de haber empleado con ella las acostumbradas medidas sanitarias para purificarla, haya necesidad de acudir á la extrema, de uso con los buques apestados cuya contumacia no cede á la ventilación, la fumigación repetida ni el baldeo: echarlos á pique.

LINO CARCEDA.

MADRID 2 DE JUNIO DE 1872.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

QUINTA.

*Souvent le peur d'un mal
nous conduit dans un pire.*

Muchas veces lo hemos dicho, y sin embargo conviene repetirlo aun: no andaba la instrucción pública en España todo lo bien que anhela el deseo; pero es indudable que ha perdido muchísimo en la mudanza. Si fué la reforma inspirada por el ánsia del bien, y no se debió únicamente al raro y ridículo anhelo de hacer un alarde *liberalesco*, como presumirse debe, reconozcan humildemente sus fautores que erraron en eso, como en casi todas las leyes que tuvieron la audacia de improvisar. Para muestra de arre-

pentimiento, ya que no un humilde acto de contrición, que reconocemos cuadra poquísimamente al carácter de los novadores, fuera bueno que cantasen la siguiente seguidilla, más acomodada á su carácter:

«Por senda de ilusiones
fuí caminando,
y en los brazos perdíme
del desengaño.»

Mas como distan buen trecho de mostrarse persistentes, y como no abrigamos la menor esperanza (¡ahora que vienen los aires del otro lado de los Alpes ménos que nunca!) de que renuncien á la favorita sentencia «*per troppo variare, natura e bella*,» que forma, como si dijéramos, la quinta esencia de su sér, procede examinar, como en la anterior carta nos propusimos, el capítulo de culpas que al anterior plan de estudios se imputaba. Así probaremos que es el de innovar y decretar, sin meditación y á trompa y talega, un vicio característico y *típico* de la especie zoológico-política que nos endereza y arregla. Vicio que algun correctivo merece por pecar ya en manía, y del cual quisiéramos ver curados á nuestros politicastros, para quienes viene de molde el dicho de aquel buen tío de Marcela tan dado á los sinónimos:

«...Si usted
consiente en que yo le adobe,
le cure, le restablezca,
desencanije y entone.»

Entremos en materia.

1.º Como entre las plagas de la humanidad no hay otra más dañina que la envidia, y como esta pasión miserable lo propio echa raíces en el corazón de los ancianos que en el de los mozos, ocurrió al *patriotismo* de algunos, á la raíz de la setembrina de marras, que no era justo, ni razonable, ni liberal, ni progresivo, antes destituido de toda sombra de justicia y razonabilidad, servilote y retrógado, que se mantuviera en las cátedras á unos cuantos profesores que no las habían obtenido mediante oposición, viniendo como venían tan perfectamente á sus personas que ni pintadas... ¿Qué haremos, hubieron de decirse los unos á los otros, para no dejar malrotada y perdida esta revolución gloriosísima? ¿No ha de tocarnos fruto alguno del frondoso y fecundo árbol de la libertad? ¿Nos quedaremos sin regenerar, cuando tanta prisa se da todo el mundo á regenerarse? ¿Por ventura no somos de los más cumplidos y consecuentes liberales, y no le damos quince y falta al mismo Satanás en punto á despreocupación y clerofobia?

Y despues de madura reflexión, ocurrió que el procedimiento era conocido y por demás sencillo: no había más que aplicar á los establecimientos de enseñanza, pero especialmente á la Escuela de Madrid, los mismos medios empleados contra el gobierno preexistente. ¡Alboroto sobre alboroto, y abajo los catedráticos de real orden...!

Entonces vino aquello de nombrar una comisión que examinara los expedientes de los susodichos profesores; el recurso de dejarles en el aire como el alma de Garibay, y el muy holgado de ocupar el resultante vacío... ¡Para cosas así, y por tales métodos, se hacen las revoluciones! ¿De qué servirían sino? Estos movi-

mientos patri
como el repar
ces al plácido
cosa de desc
más higiénica
que dejarle en
mente y en bu

Mas por des
tranquila; po
junta pesquis
los tiempos ca
parecen, como
malhadada ta
quien adivina
era imposible
confundir en
muy orondos
llevaban larg
acción de sus
sapos y micos
desistir de in
así como las e
se encargó en
lacion acudió
acudir alguno
chando tan b

Los catedrá
como antes;
honoríficas di
ven apartados
miento de seg
den todas!

Y sin emb
atribuir el est
llamados de r

¿Era justo m

meditaban, y
No había so
semejante, ni
sion en que se

Pruébese a

vertir: 1.º, qu

empeñado por

siguen desem

to y no escas

2.º, que los re

ración con los

el profesorado

duda alguna,

dos á aquellos

Ciñéndonos

¿quién se atr

Asuero, un M

un Olivares y

muy digname

señanza, siqu

bierno para d

los ménos ave

ridad las han

No se olvide

ban algunos a

mientos patrióticos ya se sabe que acaban tan luego como el repartimiento se hace, para dar lugar entonces al plácido y regalado período de orden, y no es cosa de descuidarse... ¡Puto el postrero! ¿Hay cosa más higiénica, despues de llenar bien el estómago, que dejarle en reposo para que desempeñe tranquilamente y en buen orden sus patrióticas funciones?

Mas por desdicha marró esta vez lo de la digestion tranquila; por cuanto aquella maldita comision ó junta pesquisidora, semejante á la de *purificacion* de los tiempos calomardinos, (todos los despotismos se parecen, como de la misma familia) apenas dió á su malhadada tarea comienzo, de mala gana y como quien adivina lo que va á suceder, tropezó con que era imposible deshacerse de los que estorbaban, sin confundir en la medida á entrañables amigos, que muy orondos disfrutaban cátedras de REAL orden, y llevaban largos años sometiendo *reales* vituallas á la accion de sus *nacionales* estómagos. En presencia de *sapos* y *micos*, de culebrones y de zorros, preciso fué desistir de investigaciones tales, dejando las cosas así como las estamos viendo. La muerte, que no pára, se encargó entre tanto de hacer algun claro, la jubilacion acudió en ayuda de la Parca, y ya pudieron acudir algunos á distintos medios y recursos aprovechando tan buena coyuntura...

Los catedráticos de real orden siguen entre tanto como antes; algunos enaltecidos y premiados con honoríficas distinciones, y solamente tres ó cuatro se ven apartados de la Escuela, aunque con el sentimiento de seguir cobrando su sueldo... ¡Ahí se las den todas!

Y sin embargo, ¿habia algun fundamento para atribuir el estado de la enseñanza á los catedráticos llamados *de real orden*?

¿Era justo ni razonable inferirles los daños que se meditaban, y que en mucha parte han sufrido?

No habia sombra de fundamento para inculpacion semejante, ni podrá negarse lo legítimo de la posesion en que se hallaban.

Pruébese aquel primer extremo, sin más que advertir: 1.º, que muchos de esos profesores han desempeñado por largos años sus cátedras, y algunos siguen desempeñándolas, con grandísimo lucimiento y no escaso provecho de la enseñanza médica; y 2.º, que los restantes pueden resistir bien la comparacion con los que han ingresado posteriormente en el profesorado, por más que estos hayan contado, sin duda alguna, con más medios de instruccion, debidos á aquellos mismos maltratados profesores.

Ciñéndonos á la Facultad de Medicina de Madrid, ¿quién se atreverá á negar que un Fourquet, un Asuero, un Mata, un Alonso, un Santero, un Calvo, un Olivares y un Saura, han ocupado las cátedras muy dignamente y con notorias ventajas para la enseñanza, siquiera hubiesen sido buscados por el gobierno para desempeñarlas? ¿En qué se distinguen los menos aventajados, de aquellos que con posterioridad las han obtenido segun preceptúa la ley?

No se olvide que varios de esos catedráticos llevaban algunos años ejerciendo con notoria distincion,

y ocupando posiciones que no les permitian ya descender al palenque de las oposiciones, ni que hicieron tal vez un verdadero sacrificio aceptando aquellos cargos.

Otra razon fuertísima resta aun en defensa de dichos profesores: ¿qué explicacion podria darse al fenómeno de que los alumnos salidos de sus aulas hayan resultado *sabios* á favor de la enseñanza dispensada por ellos, hasta el increíble extremo de capitular de *ignorantes* á sus propios maestros? ¿No resalta lo contradictorio y lo absurdo entre las premisas y la consecuencia? Si de esos dos hechos correlativos hubiera de deducirse algo, seria por fuerza que para obtener brillantes alumnos conviene que sean los maestros ignorantes; y entonces acreditado quedaria el sistema de nombrar el gobierno los catedráticos, puesto que tenia la habilidad de buscar los que mejor enseñan...

Sobra lo expuesto para dejar probado que no hay motivo para desestimar á los catedráticos llamados de real orden, y que á ellos se debe en gran manera el buen estado en que comenzaba la medicina á verse. Si hay ahora algunos jóvenes de lucimiento, que por la via de la oposicion puedan aspirar á las cátedras que vacan, téngase presente que son discípulos de aquellos; y que nada tiene de respetable ni de valedero un argumento que pudiera formularse de esta suerte: «nosotros, que hemos salido *sabios* de las aulas, declaramos que nuestros maestros no son aptos para enseñar, y por ende nos deben dejar libre el puesto.» ¿Quién dejaria de recordar con tal motivo, ni de verlas vivas y en accion, las conocidas aleluyas del mundo al revés?

Examinemos ahora la cuestion bajo distinto aspecto. ¿Hay sombra de razon para intentar el descrédito y el daño de esos profesores?

Ninguna ciertamente. De su voluntad no dependió ocupar las cátedras de esta ó la otra manera, ni se las otorgaron á sí mismos. Sus nombramientos fueron debidos á las circunstancias, y acomodados á las leyes y al espíritu más severo de equidad y de justicia, honroso para los gobiernos.

Como ahora no gusta á nadie volver la vista atrás para enterarse de lo pasado, sucede que muchos jóvenes (encerrados en las vesículas de Graff de su madre cuando empezó la reforma de la enseñanza en España, á impulsos del espíritu liberal y progresivo de la época) toman como una cosa vituperable en el gobierno que repartiera las cátedras, y en los que las aceptaban el haber prescindido de la oposicion en aquella época; siendo lo cierto que sobraban para ello los motivos, aun dado caso que debieran proveerse exclusivamente de esa suerte, cosa que distamos bastante de creer.

A no abrigar ese odio á los estudios históricos y á toda investigacion retrospectiva, se pondrian á estudiar, antes de fulminar tardíos é infundados anatemas, cuál era el estado de la enseñanza al terminar la guerra civil, y qué reformas se hicieron en ella desde 1843.

Advertirian, en tal caso, que fué necesario crear

universidades é institutos, y que no hubo más remedio, para efectuar aquella reforma, que utilizar el escaso personal que habia de algun mérito reconocido y en ocasiones nada más que probable, concediendo las cátedras á los que parecieron más aptos para su desempeño y quisieron aceptarlas. ¿Cuándo se han privado los gobiernos de proveer las cátedras de nueva creacion, para mejor cumplir aquel pensamiento mismo que inspirara la reforma? ¿No es costumbre en tales casos que haga el gobierno los primeros nombramientos? ¿Y fuera razonable ni justo despojar de aquellas cátedras, veinticuatro años despues, á los que las ocuparon en premio de sus buenos servicios y con indisputables ventajas para el Estado? Pues en ese caso se hallan muchos de los catedráticos contra quienes han levantado las malas palabras pasiones una polvareda que todavía no ha sido poderosa á calmar la débil mano del gobierno.

No pocos jóvenes brillantes fueron nombrados para desempeñar otros puestos en la enseñanza, conforme los varios planes de estudio que se han sucedido lo exigian, ya con el título de *regentes*, ya con el de *ayudantes de profesor*, de *agregados*, de *auxiliares*, etc., cuyas clases han ido desapareciendo en virtud de ulteriores reformas. Al encontrarse el gobierno con legítimos derechos adquiridos, ha entendido siempre, á fuer de gobierno formal, que honradamente debia respetarlos; y los ha respetado en efecto, determinando en los sucesivos planes de estudio, en los reglamentos ó en disposiciones adoptadas despues de oido el cuerpo consultivo correspondiente, lo que con ellos habia de hacerse y cómo debieran ser embebidos en el personal que quedaba.

Ved aquí el origen de algunos otros catedráticos de real orden. ¿Deja tampoco de ser respetable y legítimo? ¿Podia un gobierno formal y prudente hacer recaer sobre nadie la culpa de sus veleidades ó de sus desaciertos? ¿Era justo lastimar caprichosa y arbitrariamente á nadie por causa de sus errores?

Y despues de todo, el plan de estudios de 1857, vigente al improvisar la malhadada reforma de 1868, no consentia proveer las cátedras que vacaran á no ser mediante pública oposicion, y de esa suerte han sido provistas muchísimas; por donde se acredita que en este punto no habia cosa esencial que variar, y que se atribuyen al plan derribado por la revolucion defectos que se habia anticipado él á corregir.

2.º Es incierto, completamente incierto, que el profesorado careciese de libertad, como ha querido suponerse con falsedad notoria, para exponer sus doctrinas; no ya en la materia que á cada uno correspondia, pero ni en asuntos completamente extraños á su asignatura. ¿Dónde están las disposiciones del gobierno que cohibieran lo más mínimo esa libertad, por otra parte imposible de cohibir?

Y la prueba mejor de que no les iba nadie á la mano en el asunto, se halla en el hecho mismo de haberse propagado constantemente desde las cátedras doctrinas ateas, contrarias á toda autoridad, antisociales y erróneas, sin que se levantara más voz en

contra que la de algunos prelados y la de *El Pensamiento Español*, cuyas voces fueron por cierto completamente desatendidas. Hablen los discípulos de Sanz del Rio, de Mata, de Salmeron y de varios otros, y declaren si les estorbaba alguna mordaza para despacharse muy á su gusto, aun contra el mismo gobierno que les habia nombrado y pagaba. Tenemos completa seguridad de que si ahora mostraran algunos profesores el propio fervor antirevolucionario que se alardeaba antes en sentido de la revolucion, hallarian muy pronto quien les impusiera silencio en nombre de la libertad y de la tolerancia.

3.º Pero esos catedráticos, se dice, no estaban seguros en sus cátedras, y ocasion hubo en que alguno fué separado de ella... ¿Cuántos fueron los separados, por qué y en qué forma? Ved aquí lo que se callan los que han formado el empeño de atacar aquello que en punto á instruccion pública han echado á tierra con notoria imprudencia.

Fueron solamente dos, por negarse á cumplir el juramento prestado al tomar posesion de la cátedra, aun cuando se les hicieron las más repetidas y cariñosas invitaciones, y previa la formacion de expedientes *que hubiera sido bueno hacer públicos*... ¿Cuántos han sido separados desde Octubre de 1868 acá, sin motivos tan poderosos ni formalidad alguna? Y nótese que aquel juramento constituia una especie de pacto entre el gobierno que otorgaba la cátedra con aquella condicion y el que la admitia.

4.º ¿Se opone en algo al progreso literario y científico, ó le favorece al contrario, la adopcion de programas oficiales de cada asignatura? Indisputablemente es favorable este sistema, que dista mucho de encerrar á los profesores en un círculo de hierro infranqueable.

La utilidad de los programas no puede ocultarse. De esa manera se logra que cada catedrático ciña sus explicaciones al terreno que le es propio, seguro de que no ha menester invadir el del vecino para hacerse comprender de los alumnos, y por tanto utilizando el tiempo en provecho de estos. ¿Quién no ha visto repetir las mismas explicaciones en diferentes cátedras, por asaltar á los catedráticos la duda de si se habian ó no explicado en la asignatura correspondiente? ¿Quién no ha visto quedarse sin explicar mucha con claro daño de la enseñanza, que no puede ser de otra suerte ordenada y metódica?

Demás de esto, en los programas deben acomodarse las lecciones á los dias lectivos, de manera que al final del curso no quede leccion por dar. ¿Conviene acaso que dejen de explicarse la mayor parte de puntos correspondientes á una asignatura, pasando los alumnos á las siguientes sin los conocimientos más precisos, y terminando la carrera tal vez sin saber medianamente cosa ninguna?

Sobre ser los programas de indisputable conveniencia (suponiendo que periódicamente se vayan acomodando al estado actual de aquel ramo de ciencia, y que no se impidan á los profesores las va-

riaciones que rigirse al plan na en este sen garon los prog cido los cated en amplísima distribuir las ñar cosa algun la cátedra. ¿Se

Dejémoslo p que nos resta do contra el p á alterar tan p Como los an pura charlatan polizan para c cual es lo com Bien exami advierte el má ban; pero sir producir su ef

¡Cosa es est Supongo yo res de EL Sig digerirse mu en más de cu nómeno muy que tienen el repugnantes. las con algun tar que dice:

Lo malo es no es oro, que el contenido, ¡Vivimos en Voy á term una súplica. S cote y llano, epístolas, con decir, y acaba la materia ó n saludos que s dad de una v todo ha de se pimienta, la para aderezar y digestibles Hasta otro

DEL ESTUDIO QUÍMICO DE LA SANGRE

EN LA TERAPÉUTICA.

(Continuacion.)

Medicamentos de origen orgánico. Algunos de ellos tienen la propiedad de coagular la plasmina y la serina, como la creosota, el cornezuelo de centeno, etc., pero por lo demás, las propiedades fisiológicas de estas sustancias no pueden interpretarse en el lenguaje de las reacciones químicas, ignorándose cómo dichos medicamentos obran sobre los principios minerales y orgánicos incristalizables.

Los alcalóides no se fijan en los compuestos protéicos, así es que se descomponen con mucha facilidad en la sangre. Citaremos, antes de pasar adelante, un hecho experimental análogo al que referimos en nuestro anterior artículo respecto del prusiato de potasa y una sal de hierro, para demostrar cómo los cuerpos coagulables en nada influyen sobre los alcalóides vegetales. Inyectadas en la sangre la *emulsina* y la *amigdalina*, esta se desdobra en azúcar y esencia de almendras amargas, sustancia esta última muy venenosa, y esta descomposición se verifica siempre, cualquiera que sea la sustancia que se haya inyectado primeramente. Como en este caso los cuerpos albuminóideos no se apoderan, según lo hacen con las sales de hierro, de ninguno de dichos alcalóides, pueden estos dejar rienda suelta á sus afinidades, y el compuesto venenoso se forma.

Hay medicamentos á los que se atribuye el poder de interrumpir ó detener las oxidaciones que tienen lugar en la sangre. Esta idea se funda en algunos hechos demostrables, como la disminucion en la urea expelida, que se observa durante la administracion de algunas sustancias, los análisis directos de la sangre, la aparicion del azúcar en la orina, y el aumento en la producción de ácido carbónico por la respiración, etc., que declaran una falta más ó menos completa en la oxigenación de sus principios. Pero adviértase que esta propiedad la encuentran los químicos en medicamentos tan diferentes respecto á su acción curativa, que no debe estribar en ella todo su destino terapéutico.

Se ha sacado partido de esta interpretación, sin embargo, para explicar la acción de muchos medicamentos y venenos. La ventaja que en el poder venenoso manifiesta el hidrógeno arsenical sobre los aceites volátiles ó hidrógenos carbonados, y sobre los ácidos sulfhídrico y selenhídrico, la hacen los químicos depender de que el ácido carbónico, el sulfúrico y el selénico, productos de la oxidación intravascular de los primeros, no son tan prontamente mortales como el ácido arsenioso, cuyo cambio supone una suspensión rápida de los fenómenos de oxidación en la sangre.

El ácido prúsico, á su vez, paraliza inmediatamente la acción oxidante del ácido iódico sobre muchas materias, y el tártaro emético suspende el desprendimiento de hidrógeno cuando se vierte sobre el agua, acidulada con ácido sulfúrico, que contenga limaduras de hierro, en cuyas condiciones se forma dicho gas por oxidación del metal.

Hay más todavía: el tártaro estibiado, según Coze, influyendo sobre el glóbulo sanguíneo, hace que este absorba menos oxígeno y desprenda menos ácido carbónico. Hé aquí un experimento comprobante: poniendo en contacto con el oxígeno una sangre emetizada y otra que no lo esté, la primera no produce más que 3 por 100

riaciones que estimen útiles) sucede que no puede dirigirse al plan de Estudios de 1857 inculpación alguna en este sentido, porque desgraciadamente no llegaron los programas á formarse, habiendo permanecido los catedráticos enteramente desembarazados y en amplísima libertad de enseñar lo que querían, de distribuir las materias á su antojo, y aun de no enseñar cosa alguna, ni parecer siquiera durante años por la cátedra. ¿Se quiere más libertad que esta?

Dejémoslo por hoy aquí, para examinar otro día lo que nos resta del capítulo de culpas que se ha formado contra el plan de estudios que vino la revolución á alterar tan profundamente.

Como los anteriores cargos son todos los restantes: pura charlatanería de esa que ciertas gentes monopolizan para deslumbrar y meter ruido, tras de la cual es lo comun que se ocultan miras personales.

Bien examinados estos liberalescos argumentos, advierte el más topo que ni aun á paralogismos arriban; pero sirven sin embargo grandemente, para producir su efecto. Bien dijo el que dijo:

«No lo justo y lo bueno,
lo útil se busca sin pudor ni freno;
la ciencia filosófica que priva
en los tiempos de ahora
no es especulativa,
sino especuladora.»

¡Cosa es esta sabida y corriente!

Supongo yo, señores redactores, y señores lectores de EL SIGLO MÉDICO, que mis cartas no han de digerirse muy bien por algunos estómagos, y que en más de cuatro produzcan bascas: es este un fenómeno muy comun cuando á los ojos de personas que tienen el estómago delicado se presentan cosas repugnantes. Y eso que tengo el cuidado de exponerlas con algun rebozo y aliño, recordando aquel cantar que dice:

«Píldoras y verdades
cuando no agradan,
se doran, que con oro
todo se traga.»

Lo malo es que el rebozo de mi farmacopea pilular no es oro, que si lo fuera no habria quien reparase en el contenido, por el ansia de tragarse el continente. ¡Vivimos en los tiempos del oro y de la... miseria!

Voy á terminar esta carta, Sres. Redactores, con una súplica. Soy tan enemigo de cumplidos, tan francote y llano, que cuando les dirijo alguna de mis epístolas, comienzo escribiendo lo que me propongo decir, y acabo soltando la pluma luego que se agota la materia ó me canso, sin emplear aquellos corteses saludos que son de costumbre... Discúlpeme su bondad de una vez para siempre, y consideren que no todo ha de ser dulzarronería, y que el vinagre, la pimienta, la mostaza y hasta el ajo son muy del caso para aderezar los alimentos, haciéndolos apetitosos y digestibles.

Hasta otro día. Suyo siempre afectísimo,

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

de ácido carbónico, mientras que la segunda exhala 12 por 100.

Varios compuestos metálicos (de mercurio, arsénico, bismuto, antimonio, plomo, etc.) que combinados con las materias animales muertas las trasforman en productos imputrescibles, es decir, inatacables por el oxígeno húmedo, administrados durante la vida, poseen un poder calmante, diurético, emenagogo, purgante, vomitivo, excitan la formación de grasa, provocan la secreción biliar, producen un aumento de volumen del hígado y son hipostenizantes y anestésicos por inspiración. Es sabido que los efectos diuréticos, vomitivos y purgantes pueden presentarse como precursores de diversas asfixias; luego es lógico atribuir estos mismos efectos, cuando son producidos por la ingestión de medicamentos, á una asfixia gradual, ó lo que es lo mismo, á una absorción de oxígeno por parte de estos; además, dichos efectos son también característicos del envenenamiento precisamente por los mismos compuestos metálicos solubles que después de la muerte protegen las materias orgánicas de la acción del oxígeno. Por consiguiente es muy racional suponer que todo agente antipútrido pronunciado ó capaz de defender de la oxidación á los cuerpos orgánicos muertos debe ejercer una acción análoga sobre estos durante la vida, y puesto que la combustión está tan enlazada con actividad vital, ser sucesivamente moderador de esta ó calmante, moderador del gasto de materiales nutritivos, anestésico si tiene una volatilidad suficiente, y en todos casos hipostenizante y causa de muerte por asfixia (Eduardo Robin). Otro hecho: en los individuos que mueren envenenados por el arsénico los cadáveres se conservan sin descomponerse durante más ó menos tiempo.

Todos estos fenómenos son comprobables ciertamente; pero no bastan para poder asegurar que el ácido prúsico produce el efecto calmante sobre el sistema nervioso, que el tártaro emético cura las pulmonías, que los arsenicales producen tan buenos resultados en las afecciones de la piel, y que el mercurio destruya la sífilis, en virtud de una acción química análoga. La sangre al responder á la acción de los medicamentos lo hace de un modo tan oscuro, que la química orgánica no ha podido hasta hoy sorprenderla sino en los fenómenos antes indicados, esto es, la coagulación de sus principios protéicos, la afinidad de estos con algunas sustancias minerales, con los efectos asignados á esta propiedad, y la suspensión ó retardo de las oxidaciones que en su masa se realizan. Téngase presente por lo tanto que el estado actual de la ciencia no consiente admitir sin reserva la propensión que algunos químicos manifiestan á fundar en los fenómenos citados la acción terapéutica de los medicamentos.

Los puntos que la tercera proposición, esto es, transformaciones de los medicamentos en la sangre, abraza, reciben alguna más luz de la química. El estudio de las transformaciones por que pasan los medicamentos en la sangre, aunque difícil de conocer, no es tan oscuro siempre que no pueda la química deparar mucha utilidad á la terapéutica principalmente respecto á la administración de estos.

Una vez en la masa de la sangre, los medicamentos, sea cualquiera la vía por donde hayan llegado á ella, ó no se descomponen y salen en sustancia con las secreciones, ó dejan en libertad, por una descomposición previa, el cuerpo dotado de las virtudes terapéuticas, ó se combinan con algunos principios de la sangre para constituir dicho cuerpo.

El modo de obrar de los primeros depende de sus propias cualidades; los otros desempeñan su papel terapéu-

tico, no por sí mismos, sino por el cuerpo nuevo á que dan origen. La misión de la química en este punto se trasluce, pues, con bastante claridad: reduce á determinar cuál es el elemento á que dichas sustancias deben su poder terapéutico y las condiciones de su formación.

Los trabajos con tal mira emprendidos no son tan fecundos en resultados ciertos que puedan resolver el problema respecto á todos los medicamentos; pero permiten sospecharlo respecto á algunos, lo cual es de suma importancia para la terapéutica, porque explica, en primer lugar, por qué todas las combinaciones de un medicamento obran de un modo parecido por distintas que sean unas de otras, y al mismo tiempo cuál es la más á propósito para dar origen al cuerpo activo que ha de llenar con más exactitud la indicación.

Las circunstancias del desarrollo ó formación de este cuerpo activo no son tan claras como aparentan las conclusiones de algunos químicos. Respecto á algunos metales, como el mercurio, entre cuyos compuestos hay uno, el deutocloruro, á quien son debidos los efectos de todos ellos, se sabe que tienen mucha afinidad con los cloruros alcalinos, á quienes arrebatan el radical casi siempre; pero recuérdese lo anteriormente expuesto sobre la propiedad que los principios protéicos tienen de asimilarlos é impedirles de cierta manera el ejercicio de su actividad con otras sustancias, y se verá en estos dos hechos, á cual más ciertos ó mejor probados, una contradicción que en vano tratan de deshacer los químicos con la idea de los cloroalbuminatos en el estudio de las transformaciones que dichos compuestos metálicos sufren en la sangre.

(Se concluirá).

PRENSA MÉDICA.

Método curativo del ozena.

En todos los casos de esta repugnante afección es preciso recurrir á los remedios locales, y en la gran mayoría de ellos es necesario agregar á estos un tratamiento general. Ante todo hay que ocuparse de la limpieza, para poder hacer con la rinoscopia un diagnóstico exacto.

La ducha nasal repetida frecuentemente constituye uno de los mejores medios curativos. Se debe empezar por las duchas de sal marina, clorato de potasa, carbonato de sosa ú otros alcalinos en las proporciones de una cucharada de café de la sal en dos ó tres cuartillos de agua tibia; se han recomendado también otras sustancias, entre otras el cloruro de aluminio; pero ninguna es preferible al permanganato de potasa, que produce una mejoría rápida y hasta una curación completa, muchas veces, si se emplea con persistencia; este enérgico oxidante destruye muy rápidamente el olor fétido; se le puede usar al principio en una disolución débil, cuya fuerza se aumenta poco á poco hasta que produzca una sensación de picadura; no hay que olvidar que á dosis elevadas este medicamento es un cáustico poderoso. Se pueden tocar las erosiones y las ulceraciones con una disolución concentrada y lavar después de esto toda la membrana mucosa con una solución más extensa por medio de la ducha nasal, del pulverizador ó con pinceles.

Algunos autores prescriben las lociones mercuriales, insuflaciones de polvos medicamentosos, pero no dejan de tener inconvenientes.

Las inhalaciones de vapores, y sobre todo de iodo, son frecuentemente muy eficaces.

Es preciso satisfacer, como es natural, todas las indi-

caciones

separar l

En cuan

presente

ó sifilítico

El Dr.

plea el m

prefiriend

dio, ó el c

Del

Sin pre

puedan se

por las co

concede á

más que u

éxito.

Resulta

table com

rientes ele

notable so

y que se tr

grasienta,

tos anatóm

reabsorcio

La accio

tante cuan

bles contra

inducidas

Así es que

nutrición,

cesantes p

podría ser

biles y per

previsiones

contractur

á los fenó

el Sr. Lefor

opacidades

oculares, e

emplear co

Científica

plantear in

estudio, el

tas, cuando

tracciones

inducidas ó

En las pa

pío de atro

riente solo

la corriente

cundo se c

Pero en t

sobre todo

vas á una c

obrar sobre

las corrient

corrientes

mente, en t

con contra

les y perma



caciones que puedan presentarse; incindir los abscesos, separar las esquirlas, etc.

En cuanto al tratamiento constitucional, debe tenerse presente que esta afección suele ser de origen escrofuloso ó sifilítico.

El Dr. James, á quien pertenecen estos datos, no emplea el mercurio en el tratamiento del ozena sifilítico, prefiriendo el ioduro de potasio, el mejor todavía de sódio, ó el de amonio.

(*Deutsches Archiv. für chemische medicin.*)

Del empleo terapéutico de las corrientes continuas.

Sin pretender que las corrientes continuas energicas puedan ser reemplazadas en la mayor parte de los casos por las corrientes débiles y permanentes, el Dr. Lefort concede á estas últimas una preferencia, que no espera más que una madura experiencia para confirmar su buen éxito.

Resulta de sus experimentos, consignados en una notable comunicacion á la Sociedad de Cirujía, que las corrientes eléctricas continuas ejercen una influencia muy notable sobre la nutrición, influencia que parece directa y que se traduce por una suspension de la degeneracion grasienta, por la reproduccion más rápida de los elementos anatómicos y por una aceleracion del movimiento de reabsorcion y descomposicion de los tejidos.

La accion sedante de las corrientes continuas, importante cuando se trata de neuralgias, es de las más notables contra las contracciones musculares. Las corrientes inducidas son por el contrario más nocivas que útiles. Así es que en los casos en que es necesario obrar sobre la nutrición, es decir, sobre los fenómenos moleculares incesantes pero lentos, ha parecido á dicho profesor que podria ser más ventajoso el empleo de las corrientes débiles y permanentes. La experiencia ha justificado sus previsiones en lo que se refiere á las parálisis y á las contracturas. ¿Será tan conveniente en lo que concierne á los fenómenos puramente nutritivos? Por de pronto el Sr. Lefort ha emprendido análogos ensayos contra las opacidades del cristalino y la atrofia de las membranas oculares, en cuyos casos es evidente que no se pueden emplear corrientes energicas.

Científicamente hablando, por más que sea prematuro plantear indicaciones precisas sobre un punto todavía en estudio, el Sr. Lefort cree que en las parálisis incompletas, cuando la corriente inducida puede producir contracciones musculares, es preciso emplear las corrientes inducidas ó interrumpidas.

En las parálisis incompletas, sobre todo si hay principio de atrofia, y en las completas, en las cuales la corriente solo despierta contracciones, es necesario emplear la corriente continua y servirse de numerosos elementos cuando se quieren obtener contracciones inmediatas.

Pero en todas las parálisis con atrofia simple ó crasa, sobre todo en las parálisis atroficas reflejas ó consecutivas á una contusion, en todos los casos en que se desea obrar sobre la nutrición del músculo, es preciso emplear las corrientes débiles y permanentes, ó por lo ménos las corrientes débiles y continuadas largo tiempo. Finalmente, en todos los casos de contractura ó de parálisis con contractura se debe hacer uso de las corrientes débiles y permanentes.

(*La France Médicale.*)

De la orquitis reumática unida á la fiebre.

El Sr. Duffey escribe en el clima de Malta ocupándose principalmente de la fiebre efemera y de la fiebre continua ó fiebre entérica; esta parece corresponder á las formas benignas de la tifoidea. Pues bien: este médico ha observado frecuentemente afecciones reumáticas de los tejidos musculares y fibrosos, sobrevenidas durante el curso de estas fiebres; y se fija en la orquitis reumática, de la cual ha recogido diez y ocho observaciones entre los soldados de un regimiento de guarnicion en Malta; á excepcion de cuatro casos, los enfermos habian sido tratados como afectados de fiebre, y casi siempre era en la convalecencia cuando se observaba la orquitis; esta se manifestaba como una epididimitis aguda: aparicion repentina de dolores y tumefaccion, sobre todo en la parte superior del epididimo, derrame intravaginal y tumefaccion del escroto.

Estos síntomas desaparecian á los tres ó cuatro dias, dejando una induracion persistente y frecuentemente dolorosa; en un caso hubo produccion de abscesos. El autor considera esta afección como reumática, haciendo notar su aparicion en cierto modo epidémica. Es de lamentar que no se haya fijado en el estado de las regiones parotídeas á fin de asegurarse que no se trataba de una epidemia de paperas. Además no hubiera sido supérfluo hacer observaciones detalladas para determinar si podia considerarse esta afección como una variedad de orquitis no señalada hasta ahora.

(*The Dub. Journal of. med. se.*)

Empleo del fósforo en ciertas afecciones de la piel.

El fósforo ha sido introducido recientemente en Inglaterra en la terapéutica de las afecciones cutáneas por los doctores Barger, Broad y Tilbirtit, etc., como sucedáneo del arsénico. Segun el Dr. Eames, el fósforo es útil en los casos en que el arsénico no sirve, y le administra en disolucion en el aceite; se disuelve 5 decigramos de fósforo en 30 gramos de aceite, y se le encierra en cápsulas que contengan $\frac{1}{10}$, $\frac{1}{20}$, $\frac{1}{50}$ de fósforo puro, dosis correspondiente á 5 ó 10 gotas de la disolucion, tomadas tres veces al dia. El fósforo produce á la larga dispepsia y diaforesis, como el arsénico, pero estos accidentes desaparecen pronto cuando se suspende el tratamiento.

El autor refiere varias observaciones que demuestran los buenos efectos del tratamiento por el fósforo en el lupus (tres observaciones), en la psoriasis, el pénfigo, y finalmente en los infartos ganglionares crónicos ó voluminosos.

(*The Dubl. jour of med. sc.*)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Excmo. señor: Vista una instancia elevada por varios facultativos habilitados de segunda clase, exponiendo los inconvenientes que les trae la vaguedad de tal denominacion, y solicitando se la sustituya con la más precisa y concreta de facultativos en Medicina y Cirujía; considerando que aquella clase de facultativos fué así denominada porque hacian la carrera con estudios privados, á diferencia de los meramente titulados facultativos de segunda clase, que los tenian académicos, diferencia que no reconoce la legislacion vigente; S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con lo informado por la Junta consultiva de Instruccion pública, ha tenido á bien declarar iguales los títulos de facultativo habilitado de segunda clase y de facultativo de segunda clase en Medicina y Cirujía, é

idéntica la categoría, facultades y atribuciones que dichos títulos confieren.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1872.—*Romero y Robledo*.—Señor director general de Instrucción pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Destinando al ejército de operaciones militares del Norte cinco oficiales de Sanidad militar que se hallaban en situacion de reemplazo.

Disponiendo preste interinamente la asistencia facultativa al personal del ministerio de la Guerra y direccion de infantería, uno de los tres médicos que están á las órdenes del capitán general de Castilla la Nueva.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 5 de Abril de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, aprobada la cual se dió cuenta de haberse recibido varias obras y comunicaciones. Continuándose luego la discusion sobre el tratamiento, obtuvo la palabra el Sr. Santero, quien rectificó brevemente, diciendo que no queria prolongar la discusion, y se limitaba á manifestar que los ejemplos de abscesos metastásicos por él manifestados no eran casos de complicaciones durante el curso de una enfermedad, sino de formacion de abscesos durante el curso de la desecacion de la viruela.

El Sr. SANTUCHO expuso que no era su ánimo renovar las cuestiones de estequiología y otras fundamentales de la medicina de que ya se habian ocupado académicos tan ilustrados, ni tampoco establecer comparaciones entre la teoría de los blastemas y la celular, ni tampoco entre la positivista de Robin, ni la de Virchow, que se abstenia de calificar. Indicó que uno y otro trabajaban bajo la inspiracion de un objeto preconcebido; que la ciencia con el tiempo formaria su juicio sobre lo que resultara verdaderamente útil de estos trabajos; y que su conviccion es que con el tiempo, los de resultados más opuestos ahora, servirán á demostrar que hay una ciencia de la vida.

«En el curso de esta discusion, dijo, han sido combatidas algunas afirmaciones mías, aunque sin referirse directamente á mí: yo, sin embargo, me levanto para restablecerlas, darlas claridad y desechar algun error que no es mio; sin esta circunstancia, la cuestion habria podido, por mi parte, no salir de su carácter práctico. Mis afirmaciones indicadas se referian: 1.º, á la práctica de las curas tardías; 2.º, á la supuracion, á la absorcion de esta y á las metastasis; y 3.º, á algunas consideraciones sobre la reaccion relacionadas con la significacion de la vida.»

«Con respecto á las curas tardías, creo que con razon dijo el Sr. Cortejarena que eran una práctica reconocida entre nosotros, y que por tanto no tenia en España el mismo interés que en Francia, porque nuestra experiencia estaba ya suficientemente ilustrada y eran firmes nuestras convicciones. Oposicion provocó este asunto, y en ella se dejaba entrever cierta admiracion hácia las glorias de la medicina francesa y de otras naciones, y acaso una tendencia á menor aprecio hácia la nuestra. La contestacion del Sr. Cortejarena, razonada y justa, marcó las ventajas y desventajas que de la comparacion resultan, y no recordaria yo esto si no me viese precisado á protestar contra dos asertos que no fueron directamente combatidos; es el uno, que era ignorado el origen de la práctica de curas tardías en España, y el otro,

que no se halla formulada ni sistematizada esta doctrina. Yo creo, por el contrario, que es fácil determinar el origen de esta práctica; y ¿cómo habia de pensar que apareciesen dudas sobre las reglas á que se atempera este sistema de curacion?»

Seguidamente dió una ojeada retrospectiva á la cirugía, partiendo del célebre Pareo para la cirugía francesa, y de la de Daza-Chacon para la de España, y puso en parangon ciertos datos históricos, probando que era excesiva la gloria que los franceses, llevados de su vanidad patriótica, concedian al primero.

«Pareo fué cirujano en el ejército francés en Italia desde 1536, en cuya época tenia 26 años; no podia ser grande su instruccion, adquirida en algunos autores antiguos traducidos al francés, y en lo que habia visto practicar en el hospital; y sobre heridas de arcabuz, ó *arcabuzadas*, ni las habia visto curar, ni sabia más que lo que habia leído en Juan de Vigo, que las consideraba envenenadas; adoptada, pues, la curacion por medio del aceite de sauco hirviendo y la triaca, solo una casualidad le enseñó que esto no era necesario, pero siguió en todo lo demás la práctica de aquel tratamiento, que consistia en atascar fuertemente dichas heridas con lechinos y sustancias irritantes, lo cual hacia muy dolorosas las curaciones. Al fin aprendió en Italia á tratarlas con más suavidad; pero no debió ser esto mucho antes que entre los cirujanos españoles, supuesto que Daza-Chacon, que confiesa que abandonó este método en la curacion de los heridos en el sitio de Sandisier (Saint-Dizier) en 1544, dice que todavía lo usaba tambien Vesalio, como los demás cirujanos de su tiempo, y que los heridos sufrían grandísimos dolores. Esta práctica se abandonó por los consejos del cirujano italiano Bartolomé Maggi, que fué al ejército imperial en aquella época, y de quien acaso lo aprendió Pareo, ó de otro de Turin, que usaba una especie de aceite de composicion secreta y algo animado con alcohol, que debió producir el efecto del llamado samaritano. En cuanto á las ligaduras de los vasos, cuya invencion le han atribuido algunos, sabido es que él mismo no queria apropiarse esta gloria, y que de esta operacion hablan Celso y otros antiguos, y en fin, que los árabes la practicaban casi como la practicamos ahora, y con ménos aparato de instrumentos, usando la aguja corva para pasar el cordónete, y haciendo el nudo que llamamos de cirujano. Creen algunos que Pareo ligó el primero los vasos en las amputaciones; pero se sabe que Archigenes de Apamea, en tiempo de Trajano, los ligaba antes de empezar la amputacion, cosa bien delicada y que aun hoy seria difícil.»

Siguió manifestando el señor académico que no siendo su ánimo menoscabar las glorias de la cirugía francesa, que reconoce, y sus progresos en los últimos tiempos, sobre todo en las operaciones, no puede concederla sobre la nuestra una série de ventajas no interrumpida desde Pareo hasta el dia: y recordó, no solamente los cirujanos ya más antiguos, ya posteriores á Daza, como Hidalgo de Agüero, Arceo y otros, y los que acompañaron á los ejércitos españoles en las guerras de Italia, en las de América, en Flándes, etc., sino tambien los que se distinguieron en la de Orán, en la expedicion á Argel y en la guerra de la Independencia. En cuanto á ser nuestras las glorias de Vesalio, como en la discusion se habia dicho, manifestó que no nos tocaba otra que la de haberla sabido apreciar. Es verdad que en su tiempo las armas españolas obtenian victorias en su país, y lo ocupaban; pero los Países Bajos, tan disputados más adelante, no formaban parte de nuestra nacionalidad, sino que eran del dominio de nuestros monarcas, siendo una union personal que se

defendia como
mencos. Ve
nació en Br
mamente u
habiéndose
tenia tre
como por s
critica del
en el ejérc
solemnes, c
córte en l
con ocasio
«Así y tod
disecaba d
dice Daza-
preferia d
los heridos
plo la op
Daza en A
anatómico
te, en lo v
tanto, con
mérito.»

«Prescin
histórica
averiguan
este se ha
fué herede
los cirujan
eran prec
consignad
más celeb
fuese prec
esquiras,
te. Los ve
das, debie
jas de ec
móviles
diferencia
Canivell,
perfeccion
fracturas
daderos f
bucasis, t
en efecto,
mente la
cion, si la
solo en p
los huesos
les, punti
carnes; a
rior del r
la herida
papada e
te); pone
de estopa
mismas,
cáran bie
ras una e
der á la l
cias irri
nos flojos
carnes y
un trata
«Las b
se usan,
Africa, y

defendía con ejércitos así españoles como alemanes ó flamencos. Vesalio, cuyo verdadero nombre era De-Wesele, nació en Bruselas en el último día del año 1514, próximamente unos cuatro años después que Daza-Chacon, y habiéndose dado á conocer en su patria cuando apenas tenía treinta años, tanto por sus trabajos anatómicos como por su tino en los pronósticos, á pesar de la acerba crítica del cardenal de Granvelle, prestó buenos servicios en el ejército, y fué luego llamado á España en ocasiones solemnes, como la que ocurrió en Lisboa estando allí la corte en 1552, y en Alcalá de Henares diez años después con ocasión de la herida de cabeza del príncipe D. Carlos. «Así y todo, dijo, Vesalio, que era un gran anatómico y disecaba de una manera admirable, para operar, según dice Daza-Chacon, era tardo, y siendo amigo de este, prefería dejarle las operaciones cuando asistían juntos á los heridos. Y de esta torpeza puede citarse como ejemplo la operación en un empiemático que le vió hacer Daza en Augusta (hoy Hamburgo) cuando aquel célebre anatómico debía tener 33 años, y estaba, por consiguiente, en lo vigoroso y ágil de su edad. Nuestra gloria, por tanto, consiste en haber sabido apreciarlo y calificar su mérito.»

«Prescindiendo de estas consideraciones que la verdad histórica nos ha obligado á hacer, veamos si es posible averiguar el origen de las curas tardías. Creemos que este se halla en las prácticas de los árabes, de las cuales fué heredera la cirugía española, aleccionada además por los cirujanos del país conquistado. Las curas tardías no eran precisamente un precepto de los cirujanos árabes consignado en las obras que han llegado á nosotros con más celebridad; pero sí el de no repetir las sino cuando fuese preciso extraer cuerpos extraños, como también esquirirlas, etc., ó evacuar una supuración muy abundante. Los vendajes inamóviles en las fracturas con heridas, debieron llevar á los prácticos á conocer las ventajas de economizar las curaciones. Estos vendajes inamóviles datan de la citada época: su aplicación no se diferenciaba mucho de la del vendaje espiral de nuestro Canivell, así como el inamovible de Larrey está solo perfeccionado sobre el del catedrático de Cádiz para las fracturas complicadas de la pierna, con sus falsos y verdaderos fanones. Este vendaje, tal como lo describe Albucasis, todavía haría honor á los cirujanos modernos: y en efecto, reponer los fragmentos haciendo metódicamente la extensión y contraextensión; hacer la extracción, si hay herida, de las esquirras sueltas; reponer las solo en parte adheridas; recortar ó hacer la resección de los huesos cuando salen por la herida y son muy desiguales, puntiagudos ó de difícil colocación, sin lacerar las carnes; aplicar un vendaje espiral hacia la parte superior del miembro y hacia la inferior, no comprendiendo la herida, y cubierto, si no la hay, con una compresa empapada en un líquido astringente (vino de color, caliente); poner las tablillas (de pino ó de palma) sobre rellenos de estopa fina igualando con ella sujeta con las vendas mismas, la forma del miembro, para que aquellas se aplicaran bien; tener inmóvil todo el aparato; abrir con tijeras una especie de ventana en el vendaje para poder atender á la herida; prohibir el uso de ungüentos y de sustancias irritantes en esta; absorber la supuración con lechinos flojos; aguardar á que aparecieran la elevación de las carnes y la cicatrización, etc., era en aquellos tiempos un tratamiento verdaderamente racional.»

«Las bizmas, que de los árabes aprendimos, y que aun se usan, y que llamaron la atención de los franceses en Africa, y que varían desde la aplicación del yeso hasta

la formación de emplastos sencillos, siendo uno de estos la mezcla de la harina que se pega á las paredes de los molinos, rascada de allí y mezclada con clara de huevo, ¿distan mucho del vendaje inamovible de papel, del destrinado ó almidonado, y de otros de esta clase? Por lo demás, era principio general no levantar los apósitos sino de tarde en tarde, con tal que no se temiese la gangrena ú obligara á ello algún otro accidente. Igualmente aconsejaba Albucasis aproximar las partes separadas por una herida, sostenerlas con vendajes, ó en caso necesario, con suturas, y no removerlas.»

«Daza-Chacon recomendaba esto mismo, y evitar que se rompiera la cicatriz. La simplificación de las heridas por armas de fuego y la tendencia á impedir que el pus permaneciese expuesto al aire, fué haciendo cada vez más terminante el precepto de descubrir poco las soluciones de continuidad, que llegó á ser un ineludible deber bajo la enseñanza de Alvaro Nuñez, Puig (D. Francisco), Velasco, Pelaez, Ruiz Torrero, Canivell, Ríbes y otros.»

«Cuando se cauterizaban las carnes después de la amputación circular, se concibe que no se intentase la adhesión inmediata, por estorbarlo la escara; pero desechada la cauterización, quedaba vigente el principio de aproximar las superficies cruentas. Es de creer que uno y otro estaba en la mente de Albucasis, el cual solo cauterizaba el punto por donde salía la sangre en el momento en que se presentaba, ó, sin cauterizar, ponía unos polvos hemostáticos y seguía la operación. Para concluir la, separaba los lienzos con que defendía de la sierra las carnes: bajaba luego la piel que un ayudante había llevado hacia arriba, aproximaba las partes, y las sostenía con un vendaje. Como se vé, de aquí á la reunión inmediata solo había un paso; y dado este, las curaciones frecuentes se opondrían al buen resultado.»

«Entre los operadores prácticos, y principalmente entre los militares, llegó á ser un precepto no frecuentar las curaciones más de lo necesario; y tan cierto es que en Francia no se tenía idea de esto, que fué una novedad para los profesores que de ello tuvieron noticia en España durante la invasión francesa. Blaquier, que no vió la aplicación de este método, pero lo oyó explicar en una lección del catedrático D. Eugenio de la Peña en Madrid, en una Memoria que publicó en París en 1815 dijo que los españoles no levantaban los apósitos sino en casos de absoluta necesidad, no solo en las grandes heridas, sino en las amputaciones circulares, siendo aquellos casos la *excesiva abundancia de supuración, la inflamación ó el dolor*, y que decían que así evitaban la gangrena y el tétanos. Los Dres. Roche y Sanson dicen que uno de ellos fué testigo de estas curaciones en casos de fracturas por armas de fuego, *que son, añaden, mortales con tanta frecuencia en manos de los cirujanos franceses*, y que Larrey había adoptado el método con buenos resultados. Según Bertherand, Larrey, Velpeau, Seutien, importaron con este objeto en Francia los aparatos inamovibles: Bégin recomienda la quietud; Hutin se opone á la repetición de las curas, y muchos médicos del ejército francés han observado el buen resultado que obtienen los moros en Africa fijando los miembros por medio de tablillas de palmeras. En fin, alguno dice que si el pus es copioso se obtendrán ventajas de la quietud y curaciones tardías, *imitando á los árabes y á los españoles*. ¿Podrá dudarse que el método de la quietud y las curas tardías tiene en España el mismo origen que entre los africanos?»

«Los que hemos tenido por maestros á médicos militares tenemos por inconcusa la utilidad de este método, porque ellos nos transmitieron los preceptos de Puig, Ca-

nivell, Virgili, Queraltó, etc. ¿Podrá decirse por ningún médico militar que no están formuladas las reglas á que deba sujetarse esta práctica? ¿Cómo lo ha de asegurar el que haya leído las lecciones de Puig, Canivell y los demás que habían practicado en los ejércitos? ¿Cómo puede olvidarse nuestra cirugía conservadora sino en el arrebató del entusiasmo, en la agitación de una palabra fácil, y sin volver la cara atrás, olvidando por un momento nuestros estudios y los consejos de nuestros antepasados? Según estos, los apósitos en los casos de que se trata no deben levantarse sino en las condiciones siguientes: muchísima supuración, no contenida ya por el vendaje: inflamación que, abultando el miembro ó la parte, obligue á aflojar el vendaje ó alterar el tratamiento: hemorragias ú otros accidentes graves: dolor, que puede ser producido por la compresión, por la existencia de esquirlas que deban ser expelidas ó extraídas, cuerpos extraños ó cualquier accidente local que deba corregirse: la gangrena, que se conoce por el olor que despiden los apósitos, el icor que los moja, etc., ó porque haya temor, según las circunstancias, de que se desarrolle.»

Pasando al segundo punto, dijo que había manifestado su convicción de que no hay metastasis en el sentido de que la supuración llevada al sistema circulatorio sea luego trasladada á otro punto por la circulación misma, porque el pus no se absorbe sin alterarse: y aunque se convenga en que los glóbulos purulentos, acaso leucocitos, se hayan visto en la sangre, están entonces alterados, coagulada su túnica exterior, festoneada la circunferencia, y no son verdadero pus; y aunque se absorba la parte líquida ó ganga, esta no reproduce el pus, que es siempre una secreción morbosa. El ejemplo de medicamentos que se absorben no prueba que el pus sea llevado á la sangre sin perder sus cualidades, ni que sea conducido por las mismas vías, y hay muchos que no se absorben; pero pudieran existir focos de supuración en puntos distantes de donde se formó, por una especie de imbibición ó trascolación. No entraba en la cuestión de si era necesaria ó no la inflamación: solo creía que es probable la necesidad de una especie de éxtasis sanguíneo en los vasos capilares, y este podría ser la repetición del producido en el sitio supurante primitivo, no creyendo que pueda asegurarse más en todos los casos en que se repite la pyhogenia.

Respecto al tercer punto enunciado, la reacción es un fenómeno vital, es una señal de vida, y la vida es una verdad práctica. Todos los experimentos y los adelantos de la química, todos los estudios micrográficos, toda la doctrina de la catalisis, vendrán á parar en que, siendo la vida el conjunto de todas estas acciones, siempre obedecen á un impulso desconocido. Podrán lograrse artificialmente algunos fenómenos aislados, podrán impulsarse otros, podrán llegarse á conocer gran número de detalles; su existencia en conjunto, su armonía, esta es la vida; el acto de vivir, este es el vitalismo. La reacción, en las lesiones traumáticas, es uno de estos actos. Para conocer que la vida existe no es necesario estudiar sus relaciones con el espíritu: el involucrar estas cuestiones tendrá un objeto, pero no el de la medicina. Aunque conociéramos la causa íntima de la acción vital, aun no sabríamos por qué existe, y por qué la conocemos.

El Sr. Santucho resumió lo que sobre los tres puntos designados había expuesto, con lo cual, y habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión.—El secretario perpétuo, *Matías Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

PRESUPUESTO de gastos y obligaciones para el segundo semestre del presente año de 1872, aprobado por la Junta de apoderados.

GASTOS.

	Rs. vn.
Por el alquiler de casa.	2.250
Por gratificación al secretario general.	2.000
Por sueldo del empleado en la secretaría.	1.900
Id. al conserje avisador.	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.	200
Id. de casa y oficina.	600
Impresiones.	400
Gastos de las delegadas.	300
Para gastos imprevistos.	300
TOTAL.	9.150

OBLIGACIONES.

	Rvn. Cs.
1. ^a —Por el haber de la pensión de doña Vicenta Larranz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.	763,80
2. ^a —Id. por el de doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernández, idem, id.	1.374,84
3. ^a —Id. por el de doña Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del socio D. Roman, con idem, id.	453
4. ^a —Id. por el de doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Esquerra, con id., id.	745
6. ^a —Id. por el de doña Antonia Laso y Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id., id.	596
7. ^a —Id. por el de doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id., id.	611,4
8. ^a —Id. por el de doña María Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id., id.	588
9. ^a —Id. por el de doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id., idem.	1.192
13.—Id. por el de doña Francisca Alvarez, viuda del socio D. Francisco Gil é Ibañez, con id., id.	604
14.—Id. por el de doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Juliá, con idem, id.	604
15.—Id. por el de doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id., id.	1.359
16.—Id. por el de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id., id.	2.317,50
17.—Id. por el de doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con idem, id.	1.810,56
18.—Id. por el de doña Martina Gomez Calahorra, huérfana del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id., id.	366
19.—Id. por el de doña Rosa Ouradou, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id., idem.	1.359
20.—Id. por el de doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, con id., idem.	1.359
21.—Id. por el de doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id., id.	916,56
22.—Id. por el de doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con id., idem.	916,56
23.—Id. por el de doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id., id.	1.192

segundo se-
r la Junta

Rs. vn.

2.250
2.000
1.900
1.200200
600
400
300
300

9.150

Rvn. Cs.

763,80

1.374,84

453

745

596

611,4

588

1.192

604

604

1.359

2.317,50

1.810,56

366

1.359

1.359

916,56

916,56

1.192

25.—Id. por el de doña Benita del Castillo y Salazar, huérfana del socio D. Diego del Castillo, con id., id.	294	59.—Id. por el de doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con idem id.	1.490
26.—Id. por el de doña Julia, doña Isabel y doña Victoria Rivas, huérfanas del socio D. Gaspar Rivas, con id., id.	1,057	60.—Id. por el de doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id. id.	1.192
27.—Id. por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id., id.	916,56	61.—Id. por el de doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id. id.	735
28.—Id. por el de doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id., id.	611,4	63.—Id. por el de doña Carmen Elías y Garrido, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id. id.	309
29.—Id. por el de doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id., idem.	916,56	64.—Id. por el de doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id. id.	1.359
30.—Id. por el de doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Francisco Olibarri, con idem. id.	1.208	65.—Id. por el de doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id.	1.222
31.—Id. por el de doña Rita Pajares y Carmo- na, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id., id.	745	66.—Id. por el de doña Amparo Navarro Can- talapiedra, huérfana del socio D. Ma- nuel Navarro, con id. id.	1.236
32.—Id. por el de doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id., id.	1.176	67.—Id. por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotoma- yor, con id. id.	763,80
33.—Id. por el de doña Isabel Serinã, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id., id.	916,56	68.—Id. por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamaza- res, con id., id.	906
34.—Id. por el de doña Juana Doufuort, viuda del socio D. José Rodrigo, con id., id.	1.527,60	69.—Id. por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id., id.	1.192
35.—Id. por el de doña Remigia Xammar, viu- da del socio D. Francisco Just y Llore- da, con id., id.	1.545	70.—Id. por el de doña Encarnacion Sanz, viu- da del socio D. Juan Gomez Ortega, con idem, id.	902
36.—Id. por el de doña Manuela Marín y Cas- tán, viuda del socio D. José María Ugo, con id., id.	604	71.—Id. por el de D. Antonio Julian, doña Pe- tra y D. Agustin Richard, huérfanos del socio D. Antonio Richart y Fuertes, con id., id.	458,25
37.—Id. por el de doña Concepcion Mir y Bra- gós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id., id.	916,56	72.—Id. por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fer- nandez, con id., id.	1.527,60
38.—Id. por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano el só- cio D. José, con id., id.	154,56	73.—Id. por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id., id.	1.510
39.—Id. por el de doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id., id.	1.359	74.—Id. por el de doña María del Carmen Mar- tinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id., id.	1.192
40.—Id. por el de doña Fermina de Zufria, huérfana del socio D. Francisco Javier, con id. id.	453	75.—Id. por el de doña Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id., id.	1.236
41.—Id. por el de doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id., id.	618	76.—Id. por el de doña María Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, con id., id.	906
42.—Id. por el de doña Manuela de la Huer- ga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id., id.	1.510	77.—Id. por el de doña Hermenegilda Navar- reta, viuda del socio D. Angel Linares y García, y á la hija del primer matri- monio doña Engracia, con id., id.	540
43.—Id. por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id., id.	1.208	78.—Id. por el de doña Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, con id., id.	1.527,60
44.—Id. por el de doña María Lopez, viuda del socio D. Francisco Guirao, con id., id.	894	79.—Id. por el de doña Josefa Jordana Mira- pié, viuda del socio D. José Baroy, con idem, id.	763,80
45.—Id. por el de doña María Asuncion Arro- yo, viuda del socio D. Antonio Zoraya, con id., id.	927	80.—Id. por el de doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, y sus hijos, y los del primer matrimonio don Leon, D. Bernabé y doña Victoria, con idem, id.	604
46.—Id. por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con id., idem.	755	81.—Id. por el de jubilacion de D. Guillermo Arcelus y Chinchurreta, con id., id.	927
47.—Id. por el de doña Manuela Almira y Me- dialdea, viuda del socio D. Luis Colo- dron, con id., id.	906	82.—Id. por el de doña Eustaquia Gomez Azo- fra, viuda del socio D. José María Blan- co, con id., id.	763,80
48.—Id. por el de doña María Baldomera Al- varez, viuda del socio D. Pío Fernan- dez Cormenzana, con id. id.	1.192	83.—Id. por el de doña Luisa Pariente y Lape- sa, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id., id.	1.490
52.—Id. por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id. id.	1.192	84.—Id. por el de doña Catalina de Batlle y de Puig, viuda del socio D. José Casade- vall, con id., id.	604
53.—Id. por el de doña Cesárea Montaner, viu- da del socio D. Anselmo Llanas, con idem id.	772,50	85.—Id. por el de doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id., id.	1.527,60
54.—Id. por el de doña Mauricia y doña Sa- turnina Escribano, huérfanas del socio don Alejo Escribano y Peñas, con id. id.	447	86.—Id. por el de doña Angela Gutierrez y Fer- nandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id., id.	1.527,60
56.—Id. por el de doña Clara, doña Consuelo y doña Rita Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas Corral, id. id.	1.132,50		
58.—Id. por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquín Casañ y Rigla, con idem id.	1.208		

87.—Id. por el de doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id., id.	588
88.—Id. por el de D. Melchor Cantin y Lorea, huérfano del socio D. Tomás Cantin y Lizama, con id., id.	302
89.—Id. por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Rosa, con id., id.	906
90.—Id. por el de doña Gregoria Díaz Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, y el de la hija del primer matrimonio doña Sinforiana, por la parte alícuota que las corresponde, con id., id.	294
92.—Id. por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id., id.	1.043
93.—Id. por el de doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverría y Arana, con id., id.	611,4
94.—Id. por el de doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, con id., id.	916,56

TOTAL 79.362,95

RESÚMEN.

Importan los gastos de sostenimiento.	9.150
Id. id. de las pensiones declaradas.	79.362,95

TOTAL 88.512,95

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto son ya caducadas.

SUPLEMENTO al presupuesto del primer semestre del año corriente por los haberes de las pensiones declaradas y abonables en el mismo, según previene el artículo 5.º del Reglamento.

	Rvn. cs.
93.—A doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverría y Arana, por lo que la corresponde desde 26 de Noviembre de 1871, en que falleció el causante, á fin de Diciembre, sin descuento por tener abonado el dividendo.	144
Id. por lo que la corresponde en el primer semestre del presente año, con el descuento correspondiente.	611,4
94.—Id. á doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, por lo que la corresponde desde el 22 de Enero de 1872, que falleció el causante, á fin de Marzo, con el descuento correspondiente.	332,28
Por lo que debe percibir desde 1.º de Abril á fin de Junio, con id. id.	458,28
TOTAL.	1.545,60

Madrid 14 de Mayo de 1872.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Contador general, *Lorenzo José Fernandez*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y de acuerdo con el dictámen de la Comisión de contabilidad, aprueba el presupuesto de gastos y obligaciones que antecede para el segundo semestre del presente año, y el Suplemento al presupuesto del actual.

Madrid 22 de Mayo de 1872.—El Presidente, *Leon Anil*.—El Secretario, *Basilio San Martin*.

Lo que, por acuerdo de la Junta directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 23 de Mayo de 1872.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Antonio Rodriguez Navarro, profesor de medicina, residente en esta corte, solicita ingresar en el Monte-pío Facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 23 de Mayo de 1872.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—2.

Anuncio de pension de jubilacion.

D. Francisco Ramirez Vas, socio de este Monte-pío, residente en Olivenza, provincia de Badajoz, solicita se le conceda pension por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de Mayo de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER (2).

Las crisis, pues, y los dias decretorios ó criticos están en íntimo y estrecho enlace con el tiempo, ó con el espacio del tiempo; ahora bien: el tiempo y el espacio del tiempo se miden exactamente por el movimiento de los astros; luego las crisis dependen del influjo de estos. Pero como la crisis no es la enfermedad, falta averiguar si de dicho influjo en aquella se puede deducir que lo tengan tambien los astros en las enfermedades mismas. Mas la nosología patológica reconoce el principio de cada enfermedad, con su incremento que la conduce á su mayor altura, y el decremento, con la terminacion del mal. La crisis, en fin, no es más que la declinacion y el término del padecimiento. Esta declinacion y la terminacion de las enfermedades ocurren constantemente dentro del espacio de cada una, y de ninguna manera fuera de él ni más allá del mismo, y de tal modo, que la crisis aparezca como parte que completa la enfermedad, la última, por consiguiente de esta; y esta terminacion, este fin de la enfermedad no queda fuera de la medida del tiempo, ó lo que es lo mismo, no queda fuera del espacio de la propia enfermedad. Para dar ahora á esta materia clara explicacion es necesario que expongamos la relacion que haya entre dicha parte de la enfermedad, esto es, la crisis, y las demás partes de ellas, cuales son el incremento y el curso y la mayor altura de la misma, teniendo en cuenta que el influjo de los astros no se ejerce solo en tal ó cual parte ó período de la enfermedad, sino en todos, aunque acaso de diverso modo, pudiendo, v. g., ser este indirecto ó con diferente fuerza quizá; porque una misma enfermedad no presentará siempre la misma receptividad al influjo de los astros, sino que será diferente, según aquella se encuentre en su principio, en su incremento, en su mayor altura ó en su declinacion.

Ahora expondremos las proposiciones siguientes:

«El influjo de los astros puede producir y realmente produce enfermedades:» este es el *influjo etiológico de los astros*.

«El influjo de los mismos guía, dirige y modifica el curso de las enfermedades:» *influjo patológico de los astros*.

(1) Véase el número 949.

(2) Traducida del latin por D. José María Santucho.

«El propio influjo procura la declinacion y termina la enfermedad:» *influjo crítico de los astros*.

Examinemos, pues, la primera, que se refiere al

Influjo etiológico de los astros.

Es *indirecto* en su mayor parte este influjo, pues lo ejercen los astros en los elementos, independientemente de los cuales no puede vivir el hombre ó el organismo humano, ni planta ó yerba alguna germinar, vegetar, crecer, ni fructificar.

Tiene en verdad la vida dos sustentos que son comunes á todos los hombres y á todos los animales; son, á saber, el *aire* y los *alimentos*, sean estos últimos animales ó sean vegetales; en tanto que el aire, el agua y la luz son condiciones, sin las cuales ni aun los vegetales pueden prosperar. Mucho y muy extensamente se ha escrito por los que han tratado de la agricultura, sobre el influjo físico del sol y de la luna en las plantas, yerbas y árboles. Es cierto, y está fuera de toda controversia, que los vegetales, plantas, yerbas ó árboles se nutren y crecen con el jugo que por medio de las raíces sacan de la tierra, y que, subiendo al tallo, á los ramos y á las hojas, se transforma y convierte en las partes congruentes de los vegetales. El sol, dando calor á todo género de vegetales, enrarece y dilata sus poros de modo que suba este humor por los vasos y en parte se evapore por el proceso respiratorio de la planta, ó en parte se convierta en sustancia vegetal: viniendo la noche, y más fresca la temperatura, la luna induce otro nuevo proceso químico-físico. De aquí es que la luna en creciente ejerza en el proceso de la vegetación diferente influjo que en su menguante. Levinus Lemnius, médico de Zirickzea, en Zelanda, escribió en el siglo XVI (1): «No faltan algunos que atribuyen la fuerza generadora que hay en la tierra á los astros, los cuales indudablemente imponen eficazmente sus fuerzas en los cuerpos inferiores (los de la tierra), y á ello fueron inducidos por esta razón: que se nota que espontáneamente llegan á faltar muchas de las cosas que hay entre nosotros, en tanto que aparecen algunas otras no vistas antes, y las mejores son reemplazadas. Ahora, en conformidad con lo expresado, añadiré que, según mis opiniones, se deben tener en cuenta, como lo hacían los primeros médicos, la naturaleza del suelo y lo que es en él habitual. Esta seguramente hace que salgan varias especies de yerbas, y que estas alcancen diversas virtudes y propiedades (2).» «*La luna da suficientemente el incremento*, dijo nuestro autor, *el sol la madurez*.» Si bien aquella mueve la humedad y hace también que haya turgencia, sin embargo, por su flaqueza no puede hacer la cocción. Así vemos que las plantas atraen durante el día el alimento incitado por el calor del sol, y lo difunden por la noche, y que por el humor atraído y el jugo absorbido crecen, y reciben aumento y desarrollo (3).» «.....Que los astros difunden su acción en las cosas de la tierra, lo demuestran el nacimiento y el incremento de las mismas, y el conjunto del mundo todo (4).» (a).

(1) De miraculis naturæ occultis, lib. IV Luydun. Batavor. 1666.—12.º, lib. I, pág. 156.—Lemnius, en latín Lemnius, nació en 1505 y murió en 1568: fué primero médico, y luego que murió su esposa, fué canónigo.

(2) Cap. XVIII, p. 168, ibid. l. c.

(3) L. c. cap. XIX.

(4) L. c. lib. IV, c. XV, p. 573.

(a) Hemos traducido los textos citados, porque la obra de Lemnius no es usual, exponiéndonos a caso á hacerles perder exactitud relativamente á la época en que sus conceptos se formularon. Para que los lectores juzguen, los ponemos originales á continuación:

Non desunt qui genitivam terræ vim astris assignant, quæ haud dubie in hac inferiora (terrena) vires suas efficaciter exerunt hoc enducti argumento, quod multa videant apud nos sponte deficere, tum alia quædam non antea visa apparere ac præstantiora substitui. Jam vero ut aliquid superiori argumento affigamus, medicis cum primis servandam censeo ejusque naturam solique habitum. Hic siquidem efficit ut variae herbarum species emergant, diversaque virtutes ac facultates hæc sortiantur... Luna satis incrementum dat, maturita-

También el Padre Hipócrates dijo que (1) «el aire unas veces es causa de la vida, otras de las enfermedades.» (a) ¿Quién sinó los astros refrigera, calienta y templala atmósfera? ¿Y quién podrá negar la influencia de la temperatura en el hombre sano, y cuánta importancia tiene en la nosogenesia? También Virgilio entre los romanos escribió estos versos:

Ventos, et varium cæli prædiscere morem
Cura sit, ac patris cultusque habitusque locorum.
Et quid quæque ferat regio, et quid quæque recuset! (b)

Los influjos cósmicos, entre los cuales deben con toda certeza contarse los siderales, siguen y rodean al hombre desde que nace hasta que muere, y por esto los pueblos más antiguos de la Grecia acostumbraban dividir el tiempo, bien fuese el del año, el de la edad ó el de las enfermedades, en cuatro partes, llamadas principio, aumento, estado ó vigor, *ἀρχή* (a) y declinacion.

Siendo el aire necesario para la vida del hombre y también indispensable, sin excepcion alguna, para todo lo que le sirve de alimento, porque no pueden prosperar sin él, examinaremos algún tanto cómo esto se verifica.

• *Del aire.*

En la respiración se manifiesta el uso y también los efectos del aire. El pulmón es en el hombre el instrumento principal de la hematosi. La capacidad del pulmón humano ó la suma de las cavidades de todas las vesículas pulmonares, es á lo menos de 220 dígito cúbicos. La cantidad de aire recibida en una inspiración ordinaria, aunque según son diversos los sujetos y las temperaturas, sea varia, apenas esta variación excede de 40 dígito cúbicos, y acaso se acerca á 20, en una mediana capacidad. Sabido es que se verifica una imperfecta hematosi en los que tienen débil respiración. La sangre de los asmáticos es viscosa é imperfectamente combinada, por lo que ni se atenúa debidamente, ni pasa por los pulmones con la debida celeridad; y de aquí que la parte serosa de la sangre se separe con más facilidad de la globulosa. Bien sabido es asimismo lo que influye el aire en las pasiones y en los temperamentos, pues observamos que en ciertas variaciones de tiempo los débiles y apocados se hacen más ágiles, los alegres aparecen tristes, los activos inertes, y los confiados y contentos, desconfiados y abatidos. Vemos además que las artes y las ciencias apenas pueden prosperar ni florecer en las grandes ni en las pequeñas latitudes. Es finalmente cierto que hay días en que las facultades intelectuales, el entendimiento y la memoria, la fantasía y la imaginación, y hasta el juicio mismo, tienen mayor facilidad y expedición.

El aire recibe de los astros alteraciones muy á propósito para producir enfermedades, y su corrupción suele originarse por dos causas: una superior ó del cielo, y otra inferior ó terrena; ó por una y otra á la vez, como cuando la inferior es fomentada por la superior. Así, el aire pue-

tem sol. Illa siquidem humiditatem movet, et turgescere quoque facit, sed ob imbecillitatem concoquere nequit. Sc videmus stirpes interdum allicere alimentum calore solis incitatum, noctu diffundere ac per attractum humorem succumque imbibitum adolescere, auctusque atque incrementa suscipere... Sidera vim suam in res terrenas effundere, ortus et incrementa rerum totiusque mundi universitas demonstra. l.

(1) Véase lo que escribió Hipócrates del aire, aguas y lugares.

(a) El autor de esta Memoria copia en griego el texto original, y entre paréntesis su traducción latina, que vertimos á nuestro idioma, omitiendo una y otra leyenda, griega y latina, por las razones expresadas antes en otra nota.

(b) Creemos interpretar las intenciones del autor de la Memoria, dejando originales estos versos latinos, que son el 51, 52 y 53 del libro 1.º de las Geórgicas.—Para su legítima traducción debe tenerse presente el verso anterior.

At prius ignotum ferro quam scindimus æquor,

con lo que traduciremos libremente. «Antes de labrar un campo desconocido, se deben tener en cuenta los vientos y las variaciones comunes del cielo, lo que es costumbre cultivar en aquellos sitios, lo que produce cada región, y lo que cada una se niega á dar.»

(a) Este nombre, que sin duda para justificar la inteligencia que le da (*status sive vigor*) consigna el autor, significa, en efecto, *fuerza, vigor de la edad y óspide*, hemos creído no deberlo suprimir.

de viciarse por diversos miasmas, que ascienden de la tierra en vapores, efluvios y exhalaciones.

Como elemento, como principio y sosten de la vida, disfruta el aire de cierta vitalidad, que es en él una cualidad general y característica; y esta cualidad está sujeta á tantas y tales variaciones, que unas veces resulta *insalubre*, otras *morbífico*, cuándo *pernicioso*, cuándo de todo punto *homicida*. De aquí se habrá de deducir con entera claridad que un determinado volumen y la regularidad de composicion del aire son condiciones precisas para conservar la salud, así como las contrarias son eficaces causas de enfermedades. El aire, pues, debe contener en su composicion y mezclas sus principios normales; porque si está cargado de partículas extrañas puede dañar más ó ménos, segun más evidentemente observamos en las *epidemias*, en los *contagios* y *pestilencias*.

Se cree con todo fundamento que el aire contiene las causas de las enfermedades populares, y las disemina en los cuerpos humanos; y no sin razon afirmaron los antiguos que el aire recibe y retiene miasmas venenosos de la tierra, la cual tiene en su seno una muy grande cantidad de materia perniciosa. Cuanto más enrarecido está el aire, tanto más pronto se vicia. Reside, pues, en él la facultad de producir enérgicas *alteraciones* en condiciones determinadas. Debe atribuirse á la constitucion especial del aire, que muchas veces, por solo la bondad de ella, se terminen brevemente en la salud enfermedades epidémicas que parecían mortales, y en otras ocasiones, por la mala constitucion, suceda lo contrario, y se terminen fatalmente enfermedades que aparentaban una falaz benignidad. En estas circunstancias estriba que sean benéficos, ó dañosos, los climas; en ellas se han fundado dichas condiciones en todos tiempos, en todas partes y entre todas las naciones (1).

El aire ejerce su accion así en los flúidos como en los sólidos del cuerpo humano, lo que á todos fácilmente consta por las leyes físicas y la diaria observacion, así como que algunos lo pasan muy mal con tal aire ó en tal tiempo, y muy bien en tales otros. Del conocimiento de estas cosas saca un grande auxilio la terapéutica de nuestra época, no solo para precaver, sino en todo caso para la curacion de las enfermedades. Tambien los alimentos con los que el organismo animal se repone y reconstituye constantemente, se diferencian mucho en cuanto á sus propias cualidades, segun la diversidad de climas y de regiones; y sin embargo, las variaciones del aire son aun más numerosas que las de los alimentos. En efecto, las condiciones del aire pueden diferenciarse: *a*, por su peso, demasiado grave, ó demasiado ligero;—*b*, por el calor;—*c*, por frio;—*d*, por las variaciones de su temperatura;—*e*, por su mucha sequedad;—*f*, por excesiva humedad;—*g*, por la combinacion en él, de frialdad ó de calor con humedad;—*h*, por las lluvias;—*i*, por los vientos;—*j*, por la electricidad;—*k*, por los vapores y por los efluvios ascendentes.

Las enfermedades populares dependen de lo que en los pueblos es comun á todos: tales son precisamente el *aire* y los *alimentos*.

El vigor del cuerpo humano se halla contenido dentro de sus propios límites, sin que pueda conservarse íntegro fuera de ellos, como, por ejemplo, en el demasiado enra-

recimiento, en los excesos de densidad, de calor, frio, humedad y sequedad... ni puede, por igual motivo, tolerar las mudanzas, sobre todo, si son repentinas y grandes... y de aquí que la inconstancia del tiempo produzca muchas enfermedades. ¿Quién ignora que un aire frio produce afectos inflamatorios, á los que no es raro que acompañen erupciones cutáneas, ó bien solo que contribuya á dar á estos padecimientos mayor gravedad? La cotidiana observacion nos hace notar que este aire frio por su contacto inmediato con la superficie interna de los pulmones y las vesículas bronquiales produce incómodos catarros y toses, y hasta ulceraciones y toda especie de caimientos y de tisis pulmonar, y sus consecuencias.

Ello es que en todas épocas los médicos han observado que muchas personas eran atacadas á un tiempo por una misma enfermedad, y se han visto impulsados á presumir por una deduccion enteramente exacta, que dichos ataques eran producto de unas mismas causas, las cuales atribuyeron al aire ó á influencias cósmicas.

Son, empero, muy varias las cualidades del aire: tales son, *aire seco, húmedo, cálido, frio*, en su más pura composicion; *urbano, campestre*, *aire de los valles y de los montes, marino* ó del mar, *de los pantanos*, ó palúdico, cargado de estraños elementos, y variando además segun la longitud y la latitud (1).

El aire, en cuanto elemento, en general, es un cuerpo flúido, elástico, ponderable y mensurable, movable, penetrable y difusible... cuerpo, por consiguiente, activo, y de cuya vitalidad ya hemos hecho mencion: su uso en el universo es dar movimiento, espíritu, vigor á todos los cuerpos incluidos en él. Son efectos del mismo la generacion, la vida, juntamente con su conservacion y perfeccion: la vida y la muerte de todas las cosas creadas. Fluctuando el aire, produce los *vientos*... impulsado con mayor vehemencia y atenuado, el *fuego y los truenos*... contenido, las *nubes*... espesado, la *lluvia*... helado, con mayor turbulencia, y condensado, el *granizo*... y, en fin, en quietud constituye el tiempo *sereno*. El calor y el color, así como el olor sano, se propagan por el aire, y pueden y deben servirnos para comparacion y cotejo con otras propagaciones y difusiones tenidas como imponderables, cuales son los elementos contagiosos ó miasmáticos, que tanta importancia tienen en la nosogenesis. Se sobrecarga, además, el aire con otros elementos morbosos, cuyo conocimiento tiene un valor no menor en cuanto á sus efectos nosogenésicos tanto para el patólogo, como tambien para el terapéutico.

Está fuera de toda controversia, y confirmado por observaciones exactísimas de los médicos que más crédito merecen, que son varias en *los hombres las constituciones*, segun son diversas las cualidades del aire en que viven. La sangre suele ser más crasa y negra en las regiones cálidas por la pérdida que por la traspiracion insensible experimenta la parte serosa. Por este estado de la sangre negra y quemada, los habitantes de las regiones cálidas son atrabiliarios y de ninguna manera dispuestos á adquirir mucha gordura, por impedirlo una abundante traspiracion. El aire frio y húmedo produce constituciones flemáticas y flojas.

De lo que antecede se puede concluir que la *Geografía nosológica* ó la *Nosología geográfica*, tan fecundamente cultivada en nuestros tiempos por las naciones dadas á la

(1) En comprobacion de lo dicho, tenemos en Italia el mejor ejemplo, pues ofrece á la vez clima morbosísimo, mortífero y saludable. Véase Giuseppe Mosca (*Della «aria» e de morbi d'all'aria dipendenti trattato, de Giuseppe Mosca, Dr. di Medicina et Philosophia, Napolitano, 2 tom. Napoli, 1746, 49, 8.º*)—Exacta y magníficamente fué ya descrita la influencia de los astros en cada estacion y mudanza de tiempo, por José Toaldo Vicentino (*Della vera influenza degli astri sulle stagioni e mutazioni di tempo, etc., Pádua, 1781, 4.º*)—Exáminese sobre esto la literatura climatológica moderna.

(1) Consúltense las obras seguidamente designadas: Joannis Baptist. Portæ Lyncei Neapolitani de aeris transmutationibus. Lib. IV Romæ, 1614—4.º

Influxus aeris in morbos epidemicos et pestes prolixè descriptis. Jo. Arbuthnot in specimine adfectum aeris in humano corpore... ex anglic. idiomate interpretatus est gallico, clar. Boyer, mox vero latine reddidit P. T. Fortunatus de Felici Neapolitan. 1753 in 4.º—Cap. VII, p. 270.

navegacion
portugueses
llegado á fo
ha salido de
cas en las e
sus sólidos f
flujo del air
tiene un ori
logía geográ
mente se
habitantes
las elevacio
lo demuestr
dores de car
dos con los

GACE

Hasta el j
barrado y v
las noches, s
y E-N-E.; n
al E-S-E., n
tirse calor.

Este cam
que mejore
enfermedad
curso con m
vase esto c
muchas se
por lo com
te y los onc
afecciones c
de tos, ronq
observarse
y de difter
suele suced
este motivo
de recomen
cido, los toq
muy concentr
dad fué esca

Para las c
viene recom
Dr. Bruyne:
na, 150 gra
añádase éter
transparente
fino que se a
una pieza de
ble la evapo
co de Génova
buyéndola la
venir la form
cion de las p
Concepci
cología da la
ha producido
trauterino, l
do del óvulo
producir acc
rollados.

(a) *Ethnica* ó

navegacion, como los ingleses, franco-galos, españoles, portugueses, italianos y americanos, de modo que ha llegado á formar una parte de las ciencias médicas, no ha salido de otras fuentes que de las influencias cósmicas en las enfermedades humanas, estableciendo en ellas sus sólidos fundamentos, y más principalmente en el influjo del aire. Del mismo modo la *Patología étnica* (a) tiene un origen muy semejante, esto es, nace de la *Astrología geográfica* y de la *Cosmología médica*. Cuán grandemente se diferencian entre sí las constituciones de los habitantes de países bajos y de los montañeses, segun las elevaciones y diversas regiones de la atmósfera, nos lo demuestran evidéntisimamente los minadores y cavaadores de carbon fósil de Inglaterra y Bélgica, comparados con los habitantes de los Alpes, ó los tirolese.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Hasta el jueves se mantuvo el temporal revuelto, anubarrado y ventoso, con fresco por las madrugadas y por las noches, soplando los vientos con preferencia del N-E y E-N-E.; más desde aquel día saltaron estos al S. y al E-S-E., mejorando y fijándose el temporal hasta sentirse calor.

Este cambio en las vicisitudes atmosféricas ha hecho que mejore el estado de la salud pública: así es que las enfermedades son ménos graves y numerosas y siguen su curso con más regularidad, malignándose ménos. Obsérvase esto con preferencia en las calenturas gástricas, muchas se hacian antes tifoideas, y ahora terminan por lo comun de una manera favorable entre los siete y los once días. No han desaparecido por completo las afecciones catarrales; todavía se notan bastantes casos de tos, ronquera, oftalmía y catarro, y no ha dejado de observarse algun enfermo que otro de angina tonsilar y de difteria, que ha comprometido seriamente, como suele suceder siempre, la existencia del paciente: con este motivo, y aunque no sea nuevo, no podemos ménos de recomendar, por los buenos efectos que nos ha producido, los toques con un pincel mojado en una disolucion muy concentrada del percloruro de hierro. La mortandad fué escasa.

CRÓNICA.

Para las quemaduras. En el *Journal de Bruxelles* viene recomendado el glicerolado calcáreo anestésico del Dr. Bruyne: hidrato de cal reciente, 3 gramos; glicerina, 150 gramos; mézclense, caliéntense ligeramente y añádase éter clorhídrico clorado, 3 gramos. En el líquido trasparente que resulta, se empapa una compresa de hilo fino que se aplica á la quemadura, y se cubre luego con una pieza de tafetan ó de franela para evitar en lo posible la evaporacion del líquido medicamentoso. Un médico de Génova recomienda la gelatina de los frutos, atribuyéndola la ventaja sobre los cuerpos grasos, de prevenir la formacion de ampollas y por lo tanto la ulceracion de las partes.

Concepcion difícil. Un periódico aleman de ginecología da la noticia de dos casos en que la concepcion se ha producido en enfermas que llevaban un pesario intrauterino, habiendo permanecido el instrumento al lado del óvulo en la cavidad uterina veintisiete dias sin producir accidente alguno. Los fetos estaban bien desarrollados.

(a) *Ethnica* ó étnica, de cada region, país, ó nacion.

Laudable espíritu. Los estudiantes de Caen acaban de enviar una manifestacion con numerosas firmas á los estudiantes de Praga, dádnoles las gracias por haberse mostrado simpáticos á la Francia, á propósito de la inauguracion de la universidad alemana de Strasburgo.

Facultativos de segunda clase. Como podrán ver nuestros lectores en la seccion á que corresponde, se ha publicado una Real orden declarando iguales los títulos de facultativo habilitado de segunda clase y de facultativo de segunda clase en Medicina y Cirujía. Puesto que no están los tiempos para escatimar derechos á nadie, y con más razon tratándose de un detalle de denominacion, nada más natural que el ver cómo se aspira á la igualdad. De todos modos, antes de mucho, si Dios no nos envia remedio, serán todos los títulos perfectamente iguales en utilidad...

El fin del curso. Ha correspondido, como era de esperar á lo restante de él, en algazaras, ovaciones, pasos de comedia escolar, tiernas despedidas, oportunas serenatas á algun catedrático un si es no es temible para los exámenes, protestas de amor á la juventud y demás sabrosos ingredientes con que suele servirse en este bendito país de la gracia, sin duda para su más fácil digestion, la pequeña dosis de ciencia que administran á los muchachos en algunos establecimientos de enseñanza. Y en verdad que es edificante asistir á alguna clase de última leccion de curso á estilo del día; solo falta que llevase cada cual su almuerzo á ella para que fuese una especie de corrida de toros matutina. ¡Quién fuera estudiante de los de ahora!

Historia de la crueldad. La sociedad protectora de los animales de Lyon ha puesto á concurso la cuestion siguiente: Averiguar el origen y las causas de la crueldad, especial mente hácia los animales, trazar á grandes rasgos su marcha histórica, é indicar los remedios más naturales y eficaces.

Menstruacion por las mamas. El *Lion Medice* refiere un caso muy extraño de una muchacha de 17 años, que durante ocho meses ha padecido una pérdida de sangre bastante abundante de dos ó tres días de duracion por una grieta del pezon de la mama, precedida siempre de dolor y de turgencia de los pechos. Terminada la hemorragia, las hendiduras se cerraban, las mamas se reblandecian y todo quedaba en orden. Nunca habia tenido la regla, pero en el momento de la hemorragia solia sentir algo de dolor, y sensacion de plenitud en el vientre y laxitud en los muslos. El estado general era excelente. Los ferruginosos y los amargos, los sinapismos y purgantes, y la aplicacion de sanguijuelas en los muslos no produjeron resultado inmediato, pero al cabo de algun tiempo el flujo menstrual se hizo por las vias naturales.

Indulto. Se ha concedido á los estudiantes de la Habana procesados á principios de invierno á consecuencia de los sucesos políticos ocurridos en aquella poblacion.

Buena publicacion. Creemos muy digno de recomendarse el periódico titulado *La Ilustracion Española y Americana*, tanto por su parte literaria, que es escogida como por lo esmerado de los grabados. Su empresa remite un número de muestra *gratis* á las personas que lo pidan á la Administracion (Carretas, 12).

Ténia en un recién nacido. Hé aquí un caso muy curioso de ténia, habido en América en un niño de cinco dias que no habia tomado más alimento que el suministrado por los pechos de su madre. Al cuarto día del nacimiento fué atacado de trismo y espasmos tetánicos, causados, al parecer, por una irritacion de vientre. Al día siguiente se le administró un purgante y expulsó dos fragmentos de *ténia solium*; al día siguiente, tres más; el siguiente otro, y dos dias despues dos más; cinco dias más tarde arrojó otros cuatro. El microscopio reveló en aquellos fragmentos los caracteres distintivos de la ténia, cuyos huevos eran del mismo tamaño que los que expulsan los adultos. Dos meses despues del parto, la madre, que no presentaba sintoma alguno de ténia, arrojó setenta fragmentos de ténia en ménos de veinticuatro horas.

Diagnóstico de la sífilis por el exámen microscópico de la sangre. El Dr. Losterfer ha dado cuenta á la Sociedad médica de Viena de sus investigaciones microscópicas en la sangre de los sífilíticos, segun las cuales, observando la sangre tres ó cuatro dias despues de extraida, se ven pequeños corpúsculos brillantes, que se reproducen por germinacion, formándose otros nuevos,

que á su vez presentan la proliferacion por gérmenes. La adición de varios líquidos, y sobre todo de agua azucarada y el líquido de Pasteur, hace encoger á estos corpúsculos. En vista de la constancia con que este hecho se le ha manifestado, el Dr. Losterfer diagnostica la sífilis por el exámen microscópico de la sangre. Los catedráticos Striker y Hebra sometieron al exámen de dicho químico sangre de diferentes procedencias, y siempre acertó cuál era la sífilítica. Falta saber si esos corpúsculos han sido engendrados por el virus sífilítico, ó si existían en la sangre normal, y no han hecho más que adquirir desarrollo por la influencia de dicho virus. De todos modos, es un hecho curioso que merece ser conocido.

Un padre discreto. En nuestro apreciable colega *El Progreso médico* leemos el siguiente sucedido, ya viejo, pero muy digno de referirse:

«En el fondo de la maleta de un joven que venia á Cádiz á estudiar la ciencia de Galeno, colocó su buen padre un gran *in folio*, en pergamino, con las obras de Séneca, encargando á su hijo que recorriera sus páginas cuando algun pesar le afligiera, y entre ellas hallaría máximas, sentencias y sábios consejos que volverian la paz á su alma y consuelo á sus pesares.

Trascurrieron algunos meses, y como era natural, gastó más que de prisa el joven los fondos que el padre le dió al venir.

Recibió este una carta en que el hijo le pedia dinero, y además le pintaba con muy negros colores su estado de ánimo.

Por toda contestacion le escribió esto:

«Lee á Séneca.»

Confundido y desesperado quedóse el estudiante, y lo que es peor, sin un cuarto, y esto le puso triste, silencioso y cabizbajo. Escribe de nuevo pidiendo dinero, y recibe idéntica respuesta: «Lee á Séneca.»

Parecióle al joven algo pesada la broma, y por tercera vez, y en tono melodramático, pide dinero, amenazando hasta con el suicidio. Contestacion: «Lee á Séneca.»

—¿Si tendrá razon mi padre? díjose una noche el desesperado joven.

Entra en su cuarto, y furioso coge el apergaminado volumen, tíralo sobre una mesa y acerca una silla...

Figúrese el lector cuál seria su sorpresa cuando al recorrer las páginas de aquel tan despreciado *in folio* encuentra metidos entre ellas nada menos que cuatro billetes de Banco de á 500 rs. ¡Prevision paternal! ¡Leccion á un calavera!

Nuevo tímpano artificial. Hasta el presente no han sido de mucho provecho los esfuerzos dirigidos á remediar las molestias consiguientes á la perforacion del tímpano, por más elogios que se hayan tributado á los aparatos de Bauzer, Leschevin, Toyabee, Autenrietli y otros, que tardaron poco en caer en desuso, como despues de ellos sucedió con los de Gearsley y Tad; pero ahora acaba de inventar un excelente tímpano artificial (segun se dice) el doctor napolitano Giampietro. Hé aqui las ventajas que se le atribuyen: facilidad de introduccion y de extraccion, absoluta tolerancia, notoria mejoría en la audicion, y en fin inmovilidad permanente.

VACANTES.

El Ayuntamiento constitucional de esta ciudad de Viana, provincia de Navarra, hace saber: que hallándose vacante la plaza de médico titular, este Ayuntamiento ha dispuesto anunciar la vacante por término de veinte dias, á contar desde la fecha, cuya dotacion consiste en 12.000 rs. vn. anuales pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos. Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en esta secretaria en el término que queda referido.—Viana 25 de Mayo de 1872.—El presidente, Miguel Hernandez.—(P. P.)

—La de médico-cirujano de Chert (Castellon); su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico-cirujano de Alamillo (Ciudad-Real); su dotacion 500 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de sesenta familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Trigueros (Huelva), dotadas cada una con 1.000 pesetas anuales por la asistencia de los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Malpartida de Plasencia (Cáceres); su dotacion 750 pesetas por la asistencia gratuita de las

familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villed de Mesa y cuatro anejos (Guadalajara); su dotacion 300 pesetas por la asistencia de los pobres y 350 fanegas de trigo por la de las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

La plaza de médico de Almuradiel (Ciudad-Real) está provista, y el anunciarse vacante es por llenar las formalidades de reglamento.

—Se advierte á los profesores que soliciten la vacante de Alaejos (Valladolid) que tengan en cuenta que en dicho punto residen, además del otro facultativo titular, un médico que lleva veinte años en la poblacion y un hijo del pueblo, entre los cuales cuentan con casi todas las igualaciones.

—Los profesores que pretenden la vacante de María (Almería), tengan presente que el profesor que por espacio de treinta y ocho años la ha estado desempeñando piensa continuar en dicho punto hasta sus últimos dias por contar con las simpatías é igualatorio de la mayoría de aquel vecindario, el que informará sobre algunos pormenores que conviene tengan presente los que la soliciten, así como la mayoría de los facultativos de aquel partido.

—Al anunciarse nuevamente la vacante de Pequinnos con 2.000 rs. más de dotacion, conviene tengan presente los profesores que la pretendan que por delicadeza retiraron sus solicitudes los que lo habian hecho anteriormente.

ANUNCIOS.

(BOTICA.)

LA OFICINA DE FARMACIA,

Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE FARMACIA PRÁCTICA.

Condiciones de la publicacion.

Esta magnífica é importante obra constará de un grueso volumen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publicará por cuadernos de unas 160 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cénts. en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

BAÑOS DE VILLAVIEJA,

á un kilómetro de la estacion de Nules, en la provincia de Castellon de la Plana.

Abiertos desde 1.º de Mayo á fin de Junio y desde 1.º de Setiembre á fin de Octubre. Aguas consideradas, segun la última clasificacion, entre las ácido-carbónicas con hierro y termalés.

Su uso se prescribe principalmente en los reumas artríticos y musculares, en los vicios escrofuloso y herpético, en las parálisis, en los flujos hemorroidales, supresiones y retenciones de orina, leucorreas y blenorreas, clorosis ú opilacion, en el histerismo y desarreglos de la menstruacion, y de otros varios estados patológicos, ya en baños, ya en bebidas, etc., segun los casos.

Los prospectos con más pormenores se dan gratis en Madrid, calle del Meson de Paredes, núm. 22, farmacia de D. Ramon Villarreal; en Barcelona, D. Emilio Aorbignole, Escudillers, 10; en Alicante, D. Ramon Vidal, Cruz de Malta. (28).

MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA Guia del Bañista Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA, POR EL Dr. A. García Lopez.

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorguera, 13, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Bailliere y en todas las principales de España.

(25)—9.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.